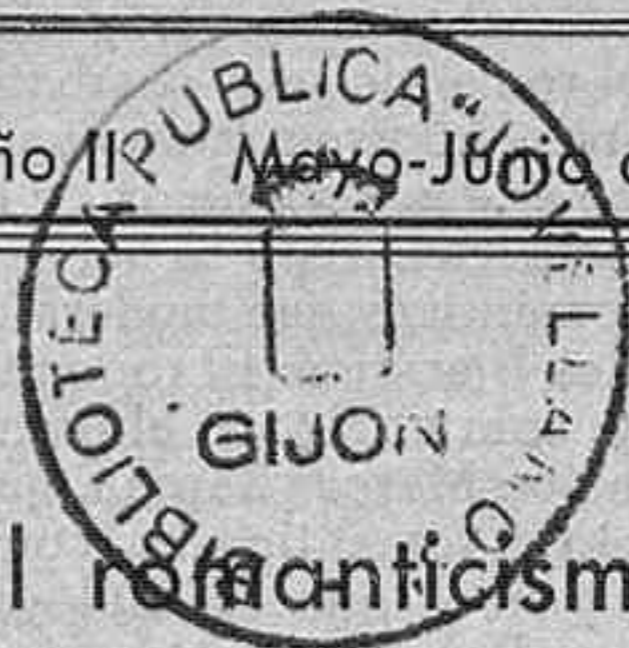


Boletín de la Biblioteca Circulante del Ateneo Obrero de Gijón

Año II República Mayo-Junio de 1934 N.º 12

R. F. 3. 102

Nuestras charlas literarias



Dos lecciones sobre el romanticismo español

Por D. JUAN TAMAYO Y RUBIO

PARECE llegado el momento de valorar el movimiento romántico. Aunque existe en este caso, como en todas las transformaciones espirituales, dificultad para concretar en una fecha lo que es producto de lenta evolución, pudiéramos señalar el año 1835 como el del triunfo del romanticismo en España; es la fecha del estreno de «D. Alvaro» y de otros acaecimientos igualmente característicos. Se aproxima, pues, el centenario de nuestro movimiento romántico, tendencia artística plenamente superada y que puede ser juzgada ya con la visión objetiva de lo que es hoy sólo historia.

Las corrientes intelectualistas del enciclopedismo, en Francia, y del Aufklärung, en Alemania, llevan en sí el fermento romántico, principalmente por la tendencia sentimental de Rousseau y su aproximación a la Naturaleza y por la posición crítica de los alemanes frente al teatro clasicista francés y sus ideas sobre la filosofía de la Historia. Nuestro romanticismo llega con algún retraso en el mapa literario europeo y esto hay que explicarlo precisamente por la gran resistencia que opone España a las tendencias clasicistas al modo francés. El retraso del triunfo clasicista, en España motiva fenómeno análogo en la aparición del romanticismo por la persistencia del tardío grupo clasicista triunfante hasta ser reemplazado por una generación romántica más joven. No faltan, sin embargo, en nuestro siglo XVIII precursores de la tendencia romántica; en primer lugar, Cadalso; después, y por diversos motivos, Jovellanos, Meléndez Valdés, Cienfuegos, Gallardo, Quintana. El romanticismo penetra en España por varias rutas: los emigrados, los periódicos, las traducciones, las polémicas. Estas rutas han sido exploradas por investigadores afortunados como Allisson Peers y González Palencia.

No hay que entender el romanticismo como una simple revolución literaria; es algo más, una revolución artística, producto, en último término, de un cambio en la sensibilidad europea. En este sentido el fenómeno literario es un reflejo del correspondiente fenómeno social, aunque a su vez pudo influir en él. El espíritu romántico, socialmente, representa el máximo individualismo y el retorno a la naturaleza; es decir, un ideal de libertad. En literatura representa, de igual modo, una reacción contra el rígido reacionalismo del siglo XVIII que ahogaba al poeta en su cuadrícula de preceptos. Como toda reacción la romántica fué, sin duda,

D. 566022

extremada; no hay que olvidar que el arte romántico fué esencialmente impetuoso, juvenil. Arte que rompe todos los frenos; o sea, desenfrenado.

La poesía romántica, al desarrollarse, incorpora una serie de nuevos elementos ya puramente externos —paisaje, ambiente de época, sucesos históricos— ya internos— ideas, sensibilidad. Estas notas características de la poesía romántica casi siempre se suman y superponen, pero la preponderancia de algunas de ellas ha hecho que ciertos críticos señalen en el romanticismo dos corrientes: la histórica y la filosófica. El romanticismo histórico es sobre todo medievalista y asalta el poema narrativo, el drama y la novela histórica. El romanticismo filosófico intenta nuevas soluciones para los problemas del Hombre y del Mundo, es arrebatado y pesimista, concibe la muerte como un bien, ama el dolor y se diluye en sentimentalismo y melancolía.

En el campo de la técnica literaria las innovaciones impuestas por el romanticismo triunfante son de gran interés, en especial las que se refieren a la técnica del teatro que vivía sometido a los tiránicos preceptos de los clasicistas. Los dramaturgos románticos se complacen en hacer alarde de libertad artística, quebrantando deliberadamente las severas normas impuestas por los clásicos, sobre todo en los años del romanticismo combatiente y triunfante. Ya hacia 1845 el tono arrebatado del romanticismo como uso y moda social empezaba a decaer; así puede comprobarse en los periódicos de la época y especialmente en los trabajos de los escritores satíricos. Esto se hace patente en las rectificaciones del estilo de los escritores románticos que moderan su ardor de batalladores, atemperándose a los nuevos modos literarios. El romanticismo, sin embargo, se prolonga en el terreno dramático y, sobre todo, en el teatro político. Entre estos románticos rezagados merece mención Marcos Zapata, que aporta una nueva nota romántica: la bohemia. Desaparecido el romanticismo como escuela literaria persisten sus innovaciones en el léxico y en el tono del diálogo amoroso. No se ha reunido aún el vocabulario romántico. Por otra parte basta la lectura de unas escenas de obras dramáticas anteriores y posteriores al romanticismo para comprobar que las vibraciones de pasión que llevaron al diálogo dramático los autores de la época romántica no se pierden ya y persisten, a veces, en los dramaturgos que les siguen. Por último anotemos el neorromanticismo de Echegaray y su escuela, que pretende resucitar lo que había de más caduco y efectista en el teatro de Rivas y García Gutiérrez. A pesar de sus muchos defectos no puede negarse brillantez al momento romántico español. Mucho más si se le compara con la poesía tibia, dulzona y honesta del final del siglo XVIII. Nuestra poesía se plasma en formidable riqueza y variedad de metros, vivifica el teatro un aliento poderoso de pasión y se abren a la literatura narrativa las riquísimas rutas de la peripecia. Hoy, ciertamente, un siglo transcurrido, advertimos cuánto hay de falso y convencional en los brillos y colores románticos; pero hemos de reconocerle un valor evidente, mayor aún si se recuerda que rompe con su apoteosis de espectaculares fuegos el espectáculo casero blanco y gris del siglo XVIII. Desaparecido el romanticismo combatiente con sus exageraciones permanecen en la literatura española un aliento poético, una vibración amorosa, un concepto de la libertad artística como huellas del paso de la escuela.

"CLARIN" EN SU PAISAJE

Por J. A. CABEZAS

PRETENDER llegar al alma de «Clarín» por las opiniones críticas, es buscar la huella de su aldea—Guimarán—, yendo por los Cerros de Ubeda. Ni en la expresión rebuscada y analítica del crítico, ni en el fervor respetuoso del aldeano, hallaremos nada que nos haga evocar la profunda influencia que la naturaleza ha tenido en su espíritu, reflejada en la poesía que inunda todas sus obras. El estudio o la admiración que aún conserva leves recuerdos de su paso, no va nunca más allá de la expresión pelada al borde de la vulgaridad: «Fué un buen escritor» o ha sido «un buen hombre». Así, como se hace una fría conjugación verbal, o se opina

O.F.A.
1

del terruño y del ganado, se pretende llenar el cálido homenaje a que una vida y una obra tan sentida y tan rica como la de «Clarín» se ha hecho merecedora. El sabor dulce y agrio que crea la personalidad literaria de «Clarín», hay que buscarlo en el paisaje. Los hombres sólo le han conocido, después de logrado, para servirse de él. En la literatura aprovechando sus matices y sus jugos y en el aula recogiendo sus enseñanzas. Adentrándose en él, sirviéndole a él, dándole su propia vitalidad, no ha existido cerca de «Clarín» más que ese paisaje de cálidos verdes, pródigo y fecundo que es Guimarán.

En las praderas y en los cantiles he conocido la emoción sincera de ir encontrando al maestro que primero hallé en los libros. Allí están las rocas ariscas, las aguas salvajes y agresivas como gráfica expresión que perpetúa su pugna con la época. Allí los tonos suaves, en sus herbazales; la prodigalidad, en sus terrenos pardos e hinchados; el sentimiento, en la armonía del ambiente; todo recogido y suavizado por la pupila de un cielo, del cual bebieron su miopía los ojos grises del poeta.

Sólo cuando se siente bien este rincón, que es un girón palpitante de su obra, se llega a calar en el espíritu de «Clarín». Se llega a conocerle como un campesino nervudo, abriendo en las cuartillas los surcos negros que harán fecundar sus ideas en frutos de blanda pulpa y áspera maleza. En «Clarín» todo se hace gigantesco por este su amor aldeano, por esta concepción amplia que de la vida le brinda cualquier detalle de la naturaleza. Deforma, «hipertrofia los sucesos locales», como ha dicho Azorín, por la misma razón que en Guimarán llaman infantilmente «río» al arroyuelo humilde que cose el valle con puntada imperceptible: por cariño y por amor a las cosas íntimas.

«Clarín», sufre el olvido porque su obra como la naturaleza tiene la belleza de la serenidad y a ambas hay que buscarlas con el espíritu dispuesto. Los hombres pueden huir o acercarse a ellas conforme a sus gustos y sus necesidades del momento, pero ni su abandono ni su avidez harán mutable su belleza. «Clarín», la obra de «Clarín», como el sombrero del cura de Matiella, han estado de moda, han dejado de estarlo y volverán a ponerse de nuevo, cuando la moda venga a buscarlos a ellos.

Informe de la Comisión de Enseñanza

Rechazado por la Junta General el proyecto redactado por la Ponencia nombrada para ello, damos a conocer ahora el de la nueva Comisión, que será sometido en breve a la aprobación de los socios, para que éstos puedan estudiarlo detenidamente.

Teniendo en cuenta el carácter a la vez instructivo y cultural que nuestros estatutos y reglamento nos imponen, caracteres que no hay por qué poner en pugna para que prevalezca uno sobre otro, por cuanto ambos deben complementarse para la mayor y mejor eficiencia de nuestra enseñanza; recogiendo el espíritu de las últimas asambleas que claramente se manifestó por las enseñanzas por cursos que rindieron el provecho y eficacia apetecibles, sin negar, sino al contrario, alentando el establecimiento de las de divulgación por cursillos que pudieran darse, la Comisión de Enseñanza después de amplio debate de cada uno de los diferentes y hasta encontrados puntos de vista de cada uno de los señores ponentes, en su deseo de dar un plan desapasionado, coordinador e imparcial, partió del supuesto de que se trataba de organizar unas enseñanzas para el Ateneo, hecha completa abstracción de las disciplinas que actualmente venía dando.

Desde ese punto de partida dividió el Plan de cursos en dos categorías: Clases de cultura general y Clases de carácter profesional. El estudio de las disciplinas correspondientes a las Clases de cultura general, decidió la proposición de los idiomas Francés e Inglés, y el Alemán como ensayo. El de las de carácter profesional, determinó la necesidad de una clase de Dibujo Industrial y la de Corte y Confección, esta última, aunque no muy propia del Ateneo, porque la



Año VII	Mayo-Junio 1934	Núm. 28
---------	-----------------	---------

Advertencias.—Los números arábigo y romano al final de cada título, corresponden a la clasificación de la obra, de acuerdo con el Índice de materias del Catálogo de la Sección general.—Para las abreviaturas, véase también el referido Catálogo.

	Número
Anónimo.—Curso popular de radio. 6-III-b).....	10.289
Aroca, J.—La pesca con caña. 7-IX	10.349
Arteaga Pereira, A.—El arte de ser madre. 3-IX....	10.292
Aza, Dr. V.—Por qué la mujer no tiene hijos. 6-II-b)	10.345
Benot, E.—Aritmética general (2 t.). 5-II	10.286-87
Bourdais, M.—Mil y un secreto de talleres. 6-III-b)...	10.277
Carboni, O.—Trattato di matematica finanziaria. 5-II	10.321
Castelar, E.—La civilización en los cinco primeros años del cristianismo (4 t.). 9-I.....	10.281-84
— Historia del descubrimiento de América (3 t.)	10.319-21
Domingo Soler, A.—Memorias del Padre Germán. 1-VII	10.331
Escalante, A. de.—Del Ebro al Tiber (viajes). 8-III-c)	10.298
Ferriere, E.—Problemas de educación nueva. 3-IX..	10.335
Hartzembusch, J. E.—Fábulas y cuentos. 8-X.....	10.302
Hinojosa, E.—El elemento germánico en el Derecho Español. 3-VIII-b)	10.296
Juarros, Dr. C.—Atalaya sobre el fascismo (crónicas) 8-III-c)	10.278
London, J.—La damita de la casa grande. 8-IX	10.305
— Valor holandés. 8-IX.....	10.306
— Tres corazones. 8-IX	10.307
— El lobo de mar. 8-IX	10.308
— Aurora espléndida. 8-IX	10.309
— Cuentos de los mares del sur. 8-IX.....	10.310
— Aventuras. 8-IX.....	10.311
— La fuerza de los fuertes. 8-IX	10.312
— El ídolo rojo. 8-IX	10.313
— El peregrino de la estrella. 8-IX	10.314
— La llamada de la selva. 8-IX.....	10.315
Loon, H. W. van.—El mundo en que vivimos. 9-X ..	10.357
Ludwig, E.—Schliemann. 9-VIII	10.343
Lummis, Ch. F.—Los exploradores españoles en el siglo XVI. 9-XIV	10.351
Llorente, J. A.—Anales secretos de la inquisición... ..	10.333
Mac Connel, C. J.—Novísima gramática simplificada de la lengua inglesa. 4-IV.....	10.291
Madariaga, S. de.—Discursos internacionales	10.339
Mann, T.—La montaña mágica (nov.) (2 t.). 8-X....	10.303-4
Marañón, G.—Ideas biológicas del Padre Feijóo. 9-V-c)	10.332
Martínez Feduchi, M.—Panislamismo. 3-IV.....	10.280
Marx, C.—Trabajo asalariado y capital, salario precio y beneficio. 3-VI	10.341

Doctor Gregorio Marañón. LAS IDEAS BIOLÓGICAS DEL PADRE FEIJOO. Edt. Espasa-Calpe. Madrid.

El doctor Marañón ha llevado a cabo con esta obra una labor digna de su nivel cultural: la de rescatar para el momento, al margen de las explosiones que conmueven el ámbito social, una de las figuras más sugestivas de la Europa del siglo XVIII. La del Padre Benito Jerónimo Feijóo, uno de los hombres, cuyas ideas más envidias y elogios han levantado en su torno. Labor tanto más elogiada, cuanto que el tono y la capacidad profesional del biógrafo dan a sus opiniones un valor preciso, sin artificios encomiásticos.

Los experimentos y las ideas del beneditino Feijóo son, en medio de la rigidez y la disciplina que ahogan todas las manifestaciones sociales del siglo XVIII, parte muy estimable de la crítica, frente al oscuro pasado, iniciada por los pensadores que despertaron los sentimientos liberales en Europa. El afán de claridad, de análisis y de conocimientos que se presentan como norma de esa época, se manifiestan en el fraile español con toda intensidad. Predestinado para ser una gran figura médica, los hábitos no pueden impedirle, se nos presente como tal. Su labor como divulgador deshaciendo supercherías y milagros, y sus experimentos en el campo de la biología y de la fisiología son, en concepto del Doctor Marañón, tanto más admirables, cuanto más se advierte la forma en que él mismo sirve de conejillo experimental para ensayarlos.

Viene esta obra, no a reivindicar, que nada puede perder, aun en el olvido, aquello que es sólido y firme, sino a dar su justa medida a un hombre a quien tanto se le debe. Bastan para esto algunas consideraciones que el doctor Marañón hace, obligándonos a situarnos en un campo al margen de esos torbellinos donde todo se niega por los personajillos embotados de credos pedantes. En verdad, cuando hayamos llegado donde todos nos proponemos, se verá de nuevo la necesidad de aproximar, para su gloria, todos, en absoluto todos, los nombres de las figuras que se han sacrificado por hacer mejor, por ilustrar y encauzar al pueblo hacia su verdadero camino, háyanse situado en el campo de la más ciega ortodoxia o del mayor fanatismo negador.

Buena obra esta del doctor Marañón, que une a la enseñanza el sentido y el amor a la imparcialidad.

Miranda y H. del Pueyo, A.—Geometría. 5-II	10.274
Nakens, J.—Cosas que he dicho (artículos). 8-III-c)	10.336
— En serio y en broma (ídem). 8-III-c).....	10.337
— Variedad de la unidad (ídem). 8-III-c).....	10.338
— Verdades al pueblo (ídem). 8-III-c).....	10.352
— Yo, hablando de mi (ídem). 8-III-c).....	10.353
— Clericalismo en solfa (ídem). 8-III-c)	10.354
Neuberg, A.—La insurrección armada. 3-IV	10.317
Paz, Magdaleine.—Hermano negro. 8-VII.....	10.322
Pfandll, L.—Historia de la literatura de la Edad de Oro. 8-III-a)	10.317
Ríu, A.—Radio recepción moderna. 6-III-c)	10.300
Rivero, A.—El crimen de Avellaneda. (nov.) 8-III-c) ..	10.272
Rodríguez Dat, H.—El calderero moderno. 6-III-b) .	10.273
Saimbraum, Dr.—Teoría y práctica de la gimnasia respiratoria. 7-IX	10.342
Sánchez, G.—Curso de Historia del Derecho. 3-VIII-a)	10.340
Santos, Dr. G.—Cómo fué la inquisición en España. 9-IV-b)	10.295
Sender, R. J.—Madrid-Moscú. 3-II.....	10.346
Sillenpaa.—Santa Miseria (novela)	10.324
Simmel, J.—Cultura femenina, filosofía de la moda. 1-II-c).....	10.279
Sitte, C.—Construcciones de ciudades; sus principios artísticos. 6-IV	10.290
Stalin, J. V.—Balance de 1933 y Plan para 1934. 3-V	10.334
Stendhal.—La abadesa de Castro (novela). 8-VII....	10.347
Tasin, N.—La catástrofe (novela). 8-XII.....	10.285
Vaucaire, R.—La mujer: su salud, su higiene y su belleza. 6-II-b)	10.294
Vignoli, U.—Imposición del sexo en la raza humana y en zootecnia. 6-II-a).....	10.297
Zamacois, E.—El delito de todos (novela). 8-III-c)...	10.318

OBRAS DESTACADAS

H. Van Loon. EL MUNDO EN QUE VIVIMOS. (Geografía gráfica de la Humanidad). Editor Luis Miracle. Barcelona.

En su «América» y su «Historia de la Humanidad» ya se nos ha presentado el humanista holandés van Loon como un escritor de gran originalidad cuyas dotes de divulgador le permiten acometer aun las empresas de mayor envergadura en materia de enseñanza. En «El Mundo en que vivimos» geografía humana que sigue las huellas que Johnson, Vallauz y otros han creado para este género de estudios, se muestra aún con más aciertos que en sus anteriores creaciones. La tarea difícilísima de despojar los estudios geográficos de su parte áspera e indigerible, acumulando datos estadísticos imposibles de retener, es una de las labores que más debe agradecer el estudiante. Ville van Loon, con más sencillez y claridad que sus precursores encuentra forma de resolver este problema, estudiando la tierra, sólo como residencia del hombre, y sus mutuas relaciones a través de las evoluciones a que han estado sometidos.

Más que para estudios profundos de geografía la obra es aceptable para la tarea divulgadora y en este aspecto no cabe dudar que llena admirablemente su cometido.

mujer vea cómo sentimos también preocupación por ella, y porque es algo ya imprescindible y destacable dentro de la vida del Ateneo esa exposición anual tan visitada y elogiada, que hacen de sus labores.

Estas enseñanzas serán las oficiales y fijas del Ateneo. Para cursarlas se establecerá un derecho de matrícula de 10 pesetas para cada alumno socio, y la misma cantidad y una cuota mensual igual a la cuota de socio para los que no lo sean.

La matrícula comprenderá un mínimo de 15 alumnos, excepto para el alemán que por su carácter experimental, será para el primer curso de 25.

En consecuencia, el Plan de Enseñanza que tenemos el honor de proponer es el siguiente:

CURSOS

CLASES DE CULTURA GENERAL

Idiomas:..... { Francés, dos cursos: 1.º y 2.º
 { Inglés, dos cursos: 1.º y 2.º
 { Alemán, ensayo, un curso

CLASES DE CARACTER PROFESIONAL

Dibujo Industrial, dos cursos
 Corte y Confección, un curso de dos horas

CURSILLOS

Historia de la cultura.

Religión { Sus orígenes.
 { Su evolución.
 { Su valor.

El Arte { Su historia.
 { Su sentido.
 { Su estado actual.

La Ciencia { Sus principios.
 { Su evolución.
 { Sus límites.

Cultura social.

Biología { Eugenesia.
 { Higiene Sexual.
 { Feminismo y maternidad.

Economía { El Capital . { Capitalismo.
 { Comunismo.
 { Economía dirigida.

{ El Trabajo . { Organización científica.
 { Salariado y Accionariado.
 { Legislación social.

Política { El Estado .. { Autoridad.
 { Libertad.
 { Gobierno .. { Parlamentarismo.
 { Sindicalismo.

Cada una de estas enseñanzas sería objeto de un cursillo, a cargo de un especialista, el cual fijaría de acuerdo con la Directiva la extensión, la duración y el precio. La asistencia a los cursillos ha de ser previa inscripción, exigiéndose para la mayor eficacia de esta labor, la existencia regular a un curso para matricularse en el siguiente. Todos los demás detalles de organización, se encomendarían a la Junta de Enseñanza formada por alumnos y directivos.

La Junta Directiva. Por la Ponencia: Pablo Gregorio Menéndez, Bernardo Lázaro, Julián Menéndez Setián, Benigno González, Eduardo F. Sebastián.

CATALOGO DE LA SECCION INFANTIL

OBRAS GENERALES

	Número		Número
Anónimo. —Pasatiempos (Recreos instructivos a base de ciencias físico-naturales, construcción de juguetes, flores artificiales, sombras chinescas, etc., 2 t.).....	274-75	— Historia de la Tierra.....	730
Biblioteca Paz. —Mi libro de Navidad (Relatos, Viajes, Arte Cuentos, etc.)	268	— La vida de las plantas.....	31
— Mi libro de Año Nuevo (id. id.)..	269	— La vida de las flores.....	32
— Mi libro de Reyes (id. id.).....	270	— Las plantas cultivadas.....	685
— Mi libro de vacaciones (id. id.)....	267	— Lecturas agrícolas.....	328
— Mi libro de estampas y cuentos (id. id.).....	455	Doppelheim, Dr. —El francés al alcance de los niños.....	722
— Mi libro de recreo (id. id.).....	529	Fernández Navarro, L. —El mundo de los minerales.....	33
— Mi libro bazar (id. id.).....	394	Fontseré, E. —Elementos de ciencias físicas y naturales.....	242
Blanch, J. —Trabajos manuales y juegos infantiles.....	309	— Geometría elemental.....	243
Cuyás, A. —Hace falta un muchacho	249	Gómez de Miguel, E. —Lo que somos	454
Seix & Barral. —Primer libro de lectura, editado por.....	224	Hamer, S. H. —El mundo animal para niños.....	223
— Segundo libro de lectura, ídem...	310	Kearton, R. —Extrañas aventuras en el país de los pájaros.....	236
— Tercer libro de lectura, ídem.....	311	Kumlien, L. G. y André, E. —La gimnasia sueca (Manual de gimnasia racional al alcance de todos y para todas las edades).....	381
Tesoro de la Juventud. —Ed. W. Jackson (17 tomos).....	1-17	Macé, J. Historia de un pedazo de pan (Cartas a una niña sobre la vida del hombre y de los animales)	333
		Maluquer, S. —El acuario de agua dulce.....	329
		Nualart, C. B. —Lecciones de cosas (3 t.), ed. S & B.....	306-7-8
		Olóndriz, J. —Oficios, artes e industrias de los animales. Tomo I: Albañiles y carpinteros.....	297
		Palau Vera, J. —Estudio experimental de algunos de los animales que se encuentran en la casa, en el jardín, o en el campo y en la granja, ed. S & B.....	35
		Rioja, E. —El libro de la vida.....	547
		Rogers, J. E. —Tierra y cielo (Estudios fáciles de Geología y Astronomía), ed. S & B.....	121
		Sama Pérez, N. —Los meteoros.....	731
		Santos Villa, A. —Por la Raza: Para ser sanos y fuertes.....	247
		Shepherd-Walwyng, H. W. —Enigmas de la Naturaleza o las luchas de los animales.....	245
		Sonrel, L. —Al fondo del Océano...	545
		Sopena, R. —El reino animal para niños, colección de cuadernos ilustrados publicados por...	
		I.—Animales salvajes (4 cuadernos)	350
		II.—Animales domésticos (ídem) ..	351
		III.—Monstruos marinos y maravillas del mar (ídem).....	352
		IV.—Animales dañinos (ídem)	353
		V.—Aves y animales de caza (ídem)	354
		Stall, S. —Lo que debe saber el niño.	250

LECTURAS CIENTIFICAS

Anónimo. —Las arañas (costumbres de estos insectos).....	295
Argüello, Capitán. —El mar (3 t.), ed. S & B.....	
— I. El mar en la Naturaleza.....	38
— II. Las conquistas del hombre....	39
— III. La vida submarina.....	282
Atkinson, G. F. —Estudio experimental de la vida de las plantas.....	36
Ballvé, A. —Las maravillas de los animales.....	799
Béliard, O. —Las maravillas del cuerpo humano.....	37
Blanchere, H. de la. —La inteligencia de los peces.....	546
Bolívar y Pieltain, C. —Los crustáceos.....	729
Cabrera, A. —Los animales familiares.....	25
— Los animales salvajes.....	26
— Los animales microscópicos.....	29
— Los animales artifices.....	246
— Los animales inspiradores del hombre.....	737
— El mundo alado.....	27
— Peces de mar y de agua dulce....	28
— Mamíferos marinos.....	472
Dantín Cereceda, J. —La vida de la Tierra.....	30

OBRAS DESTACADAS

Ludwig Pfandl. HISTORIA DE LA LITERATURA ESPAÑOLA DE LA EDAD DE ORO. Suc. de J. Gilí. Barcelona.

La llamada Edad de Oro de la literatura española, que abarca el más amplio y fecundo ciclo de nuestra producción espiritual, ha sido vista y estudiada hasta ahora por nuestros eruditos patrios, bajo una falsa composición de prismas subjetivos. Se ha procedido primero a lo que pudiera llamarse vivisección de valores personales aislados, colocándolos después en casillas escalonadas por orden cronológico. Tal sucede en casi todas las historias de literatura nacional, y en especial, en su estudio más extenso, llevado a cabo por don Julio Cejador.

A través de esta dislocación de figuras se ha llegado a divisar toda la literatura nacional del Siglo de Oro en dos grandes períodos que fragmenta el vértice de los siglos XVI y XVII. Uno ascensional que finaliza en Cervantes y otra decadente que se inicia tras la huella de Cervantes mismo. Así es notable la aportación de materias en beneficio de cada periodo que trata de acaparar en su beneficio las glorias otorgadas al «Don Quijote» por la posteridad.

El Profesor Pfandl, en cambio, ha comenzado por hacer su estudio sobre el croquis del movimiento general de la cultura. Esto es, haciendo antes la narración histórica y situando como elementos vitales de ella los valores personales de nuestra literatura. Su cauce ha sido abierto ampliando la misma obra de nuestros eruditos nacionales y así conserva de ella la moderación y la interpretación tradicionalista y pura aun de nuestros hechos y personajes más censurables. Pero consigue que nuestro Siglo de Oro literario, entre, por vez primera, en aluvión —con nuestro poderío político y económico—, en el mundo, en una etapa única que se desarrolla y languidece acorde con el nivel del curso histórico nacional.

Parece natural que nuestra historia de esta época vista bajo esta amplia inspección, debiera ser un retazo magnífico de la vida de España, al reflejar desde los postremos destellos políticos de los Habsburgos —Carlos V, Felipe II— hasta que la desaparición de Calderón de la Barca abrió una losa funeraria a nuestro esplendor literario.

Sin embargo en el libro que comentamos no lo es. Deja de serlo para convertirse en lo que le parece conveniente a la opinión del profesor Pfandl interesado en desvalorizar o aceptar de nuestros personajes nacionales sólo aquello que pueda beneficiar a las conclusiones doctrinales que se ha propuesto extraer. Todos los esfuerzos de erudito alemán se encauzan en la difícil tarea de operar sobre los tópicos que ciertos hispanistas han creado de nuestra cultura y nuestra tradición, y así no acepta como nuestros más valores que aquellos que han vigorizado su espíritu y su obra al calor del fanatismo religioso que estos ingenuos investigadores han dado en considerar como la arteria carótida por donde fluye el sentimiento hispano.

Si todos los estudios del profesor Pfandl tienen un sólo fin, su obra, en general, nos sirve a su vez de magnífico argumento para nuestras conclusiones: que son las de sostener, una vez más, la necesidad ineludible de una historia literaria nacional, escrita por hombres que conozcan y pulsen el verdadero espíritu hispano, poniendo en su análisis toda la imparcialidad y toda la seriedad que el caso requiere.

Así las obras como esta del profesor Ludwig Pfandl pasarían a ser, sólo parte de la curiosidad extranjera; opiniones caprichosas y hasta si se quiere originales, de turistas espirituales, impidiéndolas llenar de confusión a los lectores, al dejarlas venir a cumplir una misión que no pueden tener quienes para hablar de España no se dignan, siquiera por una sola vez, venir a ponerse en contacto con ella.

LECTOR: Tu deber es no sólo leer los libros que la Biblioteca te proporciona, sino ayudar a la Directiva en su labor de escoger aquellos otros que sean más necesarios para la perfecta formación de tu Cultura. Cuando sepas de alguna obra literaria o de estudio, que creas conveniente para figurar en ella, propón su compra a esta Directiva y así facilitarás su labor y el deseo de servirte lo mejor posible.

NOTA.—Continúa abierto el concurso de críticas, sobre obras existentes en esta Biblioteca, según las bases dadas a conocer en anteriores Boletines.

R.F. 3.102